

ño ni injusticia , porque no conocemos la intención de nuestros hermanos , de la qual depende la malicia ò la bondad de la obra. Pensad antes , que no se puede jamás dár ocasion de escandalo al hermano. Yo estoy enteramente persuadido , por haberlo aprendido de Jesuchristo , que es la misma verdad , que no hay vianda alguna que sea inmunda de su naturaleza , y que no dexa de ser pura sino respecto à aquellos que no la creen tal. Por lo qual no debes abusar de esta verdad tú mismo que la conoces ; pues comiendo à la presencia de tu hermano de aquello que no puede vér comer sin enfado , faltas al amor que le debes. Acomodate à su ignorancia , y teme ponerlo en el precipicio de la infidelidad. No seas tan impío , que pierdas por una libertad indiscreta un alma por quien Jesuchristo murió. Los enemigos de su cruz están muy dispuestos para burlarse del Evangelio : no les des ocasion de ofenderlo con nuevas blasfemias , por querer tú sostener obstinadamente tu dictamen , y por el poco aprecio que haces de los que profesan una misma doctrina , y por la discordia que fomentas y mantienes en la Iglesia. Yo alabaria tu zelo , si se tratase de puntos esenciales de la Religion ; mas creeme , que el Reyno de Dios no consiste ni en el uso , ni en la abstinencia de algunas viandas. No consiste en esto la perfeccion à que debemos aspirar y que nos es necesaria , sino en la inocencia , en la mutua union y en el gozo santo , que vá siempre junto con la buena conciencia , que solo lo puede dár el espíritu de Dios. Por esta union , y por esta solicitud recíproca de la salvacion eterna , digo , nos hacemos agradables á los ojos de Dios , y nos grangeamos tambien el aprecio y estimacion de los hombres. Hagamos , pues , todos los esfuerzos posibles para con-

conseguir y conservar la paz : procuremos edificar la Iglesia con los buenos exemplos , y no haya entre nosotros quien por su poca discrecion destruya la obra de Dios , es decir , quien induzca à su hermano à hacer alguna cosa creyendo que desagrada à Dios en ella. Ya os he dicho que no hay manjares inmundos de su naturaleza ; y os vuelvo á decir , que solo son tales para aquel que con su uso escandaliza al próximo , y que por consecuencia peca. Por esto es muy à propósito , como lo enseña la caridad , no comer jamás carne , ni beber vino , si esto pudiese ofender al próximo , ò ser causa de su condenacion. Tú me dirás que la libertad del Evangelio te dispensa hacer esta distincion. Pero contentate de tener este conocimiento , encierralo en tu corazon , y no lo manifiestes con perjuicio de aquel , que siendo mas sencillo , interpretaria mal tu obra , y tomaria ocasion de hacer alguna cosa contra su conciencia , y por consecuencia de pecar contra aquella máxima tan repetida , que quien come de alguna cosa creyendo que no la puede comer , ofende á Dios ; porque todo lo que se hace contra el juicio de la propia conciencia , es pecado.

CAPITULO XV.

ARGUMENTO.

EN el capitulo decimoquinto sigue el mismo argumento que en el antecedente ; pero con razones mas fuertes. Primeramente dice : Vosotros debéis cumplir con vuestras obligaciones : es obligacion vuestra el sufrir y sobrellevar à los flacos : luego debéis sobrellevarlos. 2. No debéis agradaros à vosotros mismos , es decir , no debéis hacer vuestra propia

voluntad : es asi que condenando à los otros os agradaís à vosotros mismos : luego no los debeis condenar. 3. Vosotros debeis imitar à Jesuchristo : es asi que él no se complació à sí propio : luego ni vosotros os debeis complacer ; lo que prueba con la autoridad de David en el Salmo 68. 4. Vosotros debeis hacer por los Judíos lo que Jesuchristo hizo por vosotros : es asi que él sufrió vuestras flaquezas : luego debeis sufrir vosotros las de los Judíos.

En la segunda parte se capta la benevolencia de los Romanos con buenos modos ; y ante todas cosas los alaba. 2. Les dice que solo les escribe para traerles à la memoria lo que ya sabian. 3. Que les escribe con libertad por la seguridad que tiene de su benevolencia : que es Apostol , y que el fin de su ministerio es el santificar à los Gentiles. Despues les dá noticia de lo que habia hecho en la predicacion del Evangelio, y les insinúa el motivo de no haberlos visitado , prometiendo hacerlo en llevando à Jerusalem las limosnas de las Iglesias de Macedonia y de Acaya , como habla en las dos Epístolas que escribió à los Corinthios , y concluye suplicandoles ruegen à Dios por él.

PARÁFRASIS.

Quando exhorto à los mas adelantados en la fé à que se acomoden à la flaqueza de los sencillos , y à que no presuman de sí por muy ilustrados y sabios que sean ; y quando suplico à cada uno en particular que edifique á su próximo con una vida santa , no hago mas que cumplir el punto principal de mi ministerio , que es un ministerio de union y de amor. ¿Será posible que no sigais el exemplo de Jesuchristo? Mientras que vivió sobre la tierra no cuidó de su gloria : perdonó sus injurias particulares, y las calumnias con que procuraron denigrar su fama;

ma ; pero quando se trató de la honra de quien lo envió , ved como habla por boca del Salmista : *Las blasfemias que han vomitado contra tí , han caído sobre mi cabeza* , esto es , las he sentido yo como si las hubieran arrojado contra mí. No hay cosa alguna en la Escritura Sagrada , que no esté escrita para nuestra instruccion , si lo consideramos como se debe. En ella debemos aprender à sufrir nuestros males con valor : en ella hallaremos el consuelo y el confortativo en las cosas adversas , y ella nos enseña à no perder jamás la esperanza. Pero no pudiendo recoger vosotros este fruto por vosotros mismos , ruego à Dios , que es el Autor y el verdadero origen de la constancia en las aflicciones , y el gozo interior del alma , que os dé un espíritu de paz y de union , para que los preceptos y los exemplos que os deben llevar à él , hagan impresion en vosotros , y que bendigais con un mismo corazón y con una misma boca la grandeza y la bondad del Padre de nuestro Señor Jesuchristo , sin que en lo venidero os dividais , ni en el afecto , ni en los sentimientos , ni en la observancia del uso de los mandamientos , ni en la celebracion de las fiestas , ni en ninguna otra cosa. Sufríos mutuamente vuestros defectos , y no repugneis hacer por vuestros hermanos lo que Jesuchristo ha hecho por todos los hombres. El ha sufrido con gran paciencia su obstinacion , y los ha escogido por sus hijos , sin embargo de ser sus enemigos declarados. El ha predicado por sí mismo su Evangelio á los Judíos , y no ha omitido cosa alguna de las que podian conducirlos á conseguir las promesas hechas á sus padres. El ha comunicado esta misma luz á los Gentiles , y les ha dado un amplísimo y justísimo motivo de dar gracias á la infinita misericordia de Dios.

nita misericordia de Dios, porque se verificase de esta suerte lo que habia predicho por sus Profetas, entre los quales dice David en persona de Jesuchristo: *Señor, yo cantaré siempre las maravillas de vuestro nombre, y siempre os daré gracias, y publicaré vuestra demencia entre las naciones, que, siguiendo vuestra voluntad he reconciliado con vos, y han salido de sus tinieblas: y en otro Salmo canta así: Todas las naciones alaben al Señor, y todos los pueblos lo ensalcen.* Isaías habla mas claro, diciendo: *La raíz de Jesé florecerá, y lo que saldrá de ella tendrá el imperio de las naciones, y las naciones esperarán en él.* Yo, pues, ruego á Dios que os llene á todos de aquel gozo que él solo puede dar, y que apague en vuestros espíritus esas disensiones que rompen la unidad de vuestra fé, para que vuestra esperanza se asegure mas de dia en dia, y vuestro corazon se llene de las riquezas del Espíritu Santo. No ha consistido el haberos yo instruido tanto hasta ahora, en que yo piense que no haya entre vosotros quien pueda servirlos del mismo modo: yo sé que hay entre vosotros muchos muy sabios, que os pueden enseñar la buena doctrina, y muy caritativos para no cansarse en este exercicio. Yo os he escrito con libertad, y me he servido de palabras algo duras, mas para traerlos á la memoria vuestro antiguo modo de vivir, que para reprehenderlos. La caridad que Jesuchristo me ha dado, me obliga á esto; pues por su infinita bondad me ha escogido para prepararlos á recibir los dones del Espíritu Santo, y para hacerlos dignos de ser ofrecidos á Dios como una hostia pura è inmaculada. Me glorío en Jesuchristo á la presencia de Dios, de todo quanto he practicado en mi ministerio, ò por decirlo mejor, de todo lo que él ha hecho y practicado por mí.

mí. En efecto, yo no habria podido hacer cosa alguna sin su asistencia, no siendo yo sino el instrumento de que se ha valido para reducir á los Gentiles á la ley, predicando su palabra, y acompañandola con los milagros que por su poder he obrado, y con las demás gracias del Espíritu Santo con que por su bondad me ha enriquecido. De esta suerte he predicado su doctrina desde Jerusalem hasta la Esclavonia, persuadiendome no haber omitido cosa alguna de quanto pudiese servir á hacerla fructificar en este vasto pais, en donde todavía no se habia oido hablar de ella, en lo qual he reparado mucho, por no fabricar sobre otros fundamentos, sino para hacer que se verificase la profecía, que dice: *Lo verán aquellos á quienes no habia sido predicados, y aquellos que nada habian visto, lo conocerán.* Esto es lo que me ha impedido hasta ahora el visitarlos. Mas no teniendo ya que hacer en estas partes, gracias á Dios, y deseando verlos tanto tiempo há, espero pasar por Roma, y detenerme entre vosotros para consolaros antes de pasar á España, adonde espero me guiará alguno de vosotros. Entre tanto voy á Jerusalem á llevar á los fieles que han pasado del Judaismo á la fé, y que han vendido todos sus bienes para sustentar á los pobres, las limosnas que he recogido en las juntas de Macedonia y Acaya, por haber sido del gusto de todos que yo hiciese esta peticion general por un motivo tan justo. En efecto, todos los Gentiles que han tenido la buena suerte de creer en Jesuchristo, les están muy obligados. Pues si ellos han participado de las gracias espirituales prometidas á los Judíos de un modo especial en sus antepasados, es justo que les hagan participantes de las riquezas temporales de que ellos gozan. Ya no me queda otra cosa que

que hacer sino distribuir las limosnas segun su intencion , para que logren el fruto que esperan : hecho esto me pondré en camino para Roma , como os tengo dicho , para pasar à España ; pero en llegando ahí , Dios os colmará de nuevos favores , y hallaré que vuestra vida se conforma con vuestra profesion. Sin embargo de esto , no sé si algunos obstáculos podrán retardar mi viage. Por lo qual, hermanos míos muy amados , os suplico por Jesuchristo Señor nuestro , cuyo Ministro soy , y por la caridad que el Espíritu Santo derrama en vuestras almas , que rogueis á Dios por mí , para que me libre de las emboscadas que me pueden armar los infieles que hay en la Judea , y para que la petition que yo he hecho para los pobres , sea bien recibida , y pueda ir à veros con seguridad , y descansar algun tiempo con vosotros. Pero cúmplase sobre todo la voluntad de Dios , à quien ruego os dé su santa paz y su amor. Amen.

CAPITULO XVI.

ARGUMENTO.

Este ultimo capitulo no contiene sino salutations à diversas personas , por lo qual no hay necesidad de explicarlo.

PARÁFRASIS.

ENtre tanto os recomiendo à Febe nuestra hermana en Jesuchristo , que os irá à ver. Ella se ocupa en el servicio de la Iglesia de Cencri , y ha asistido á muchos Ministros Evangélicos , y à mí particularmente , por lo qual recibidla con la caridad pro-

propia de los que profesan una misma doctrina : de aquellos , digo , que segun su nombre son llamados à la santidad : y si necesitase de vuestro auxilio en sus negocios , no dexeis de hacerle en el nombre del Señor todos los buenos oficios que pudieseis. Saludad de mi parte à Priscila y à Aquila , mis coadjutores en la predicacion , y que han expuesto su vida por defender la mia , à quienes tanto los Gentiles como yo les estamos obligados ; y si os parece , saludad tambien à toda su religiosa familia. Haced lo mismo con mi querido Epeneto , que es uno de los primeros que se han convertido en el Asia menor , juntamente con Maria , que ha trabajado mucho en favor de nuestra predicacion , y que ha cuidado mucho de nosotros ; y à Adrónico y Junia , parientes míos y compañeros en mis prisiones , que creyeron antes que yo en Jesuchristo , y son recomendables entre los que predicán el Evangelio : como asimismo á Ampliato , que estimo mucho en el Señor , y à Urbano , que me ha seguido en mi ministerio , con Estachyo , à quien profeso un afecto particular ; y à Apeles , à quien tengo por un hombre muy de bien , juntamente con el devoto Aristóbulo y Narciso , con todos los de su familia , que creen en Jesuchristo , y con Erodion pariente mio , Trifena y Trifosa , con mi amada Pérside , que con tanto zelo se ha ocupado en los progresos de nuestra fé. Igualmente saludo à Rufo , cuya piedad es insigne entre los fieles , y à su madre , que la llamo mia , con Asíncrito , Flegon , Erma , Patroba , Herme , Filobógo , Julia , Nereo y su hermana Olimpia , y à todos los demás fieles que están con ellos. Saludaos mutuamente con daros el santo ósculo de paz , como es costumbre , en las sagradas juntas. Todas

las Iglesias que creen en Jesuchristo os saludan. Apreciad su memoria, y la buena opinion que tienen de vosotros, y permaneced unidos à ellos en el espíritu. Observad à los que siembran disensiones entre vosotros, y esparcen nuevas opiniones contrarias à la doctrina que habeis recibido, para que podais huir y excusar su conversacion. Estos tales muestran en su rostro una piedad aparente; pero su corazon es sacrilego, y jamás buscan la gloria de Jesuchristo, sin embargo de tener continuamente su santo nombre en la boca. Son muy zelosos de su propio honor, de sus gustos y de sus intereses: sirven à su vientre y no à Dios: todo su intento es engañar à los sencillos con sus dulces palabras y con su mucha modestia exterior. Conservad el buen nombre de obedientes y fieles, que habeis adquirido por todo el mundo. Yo me alegro, pero deseo que seais prudentes y sabios en el exercicio y práctica de la virtud, y que no os dexeis arrastrar al mal ni por ignorancia, ni por flaqueza. Quiera Dios, que es el Dios de la paz, concederos la gracia de poner à vuestros pies quanto antes al demonio, y à los demás enemigos del Evangelio. Tambien os saludan humildemente Timoteo, mi coadjutor en la predicacion: Cayo mi huésped: Jason y Sosipatre, parientes míos, y todos los de esta Iglesia: con Erasto, depositario de esta Ciudad: Quarto y Tercero, que ha escrito esta carta, dictandosela yo. La gracia de nuestro Señor Jesuchristo sea con todos vosotros. Amen. Sea dada la gloria à aquel que os puede fortalecer en la fé del Evangelio, y de la doctrina de Jesuchristo, que yo predico segun la revelacion del misterio que estuvo oculto en todos siglos pasados, y ahora se ha descubierto por

toda la tierra, segun el decreto eterno de Dios y los Oráculos de los Profetas, para que todas las naciones obedezcan à la fé, y reciban sus bendiciones.

A Dios, pues, que es el solo sabio, sea dada la honra y la gloria por Jesuchristo en todos los siglos de los siglos. Amen.



EPÍSTOLA PRIMERA

DE SAN PABLO

À LOS DE CORINTHO.

ARGUMENTO.

Despues de haber predicado San Pablo el Evangelio en Athenas, pasó à Corinto, Metrópoli de Acaya. Allí estuvo año y medio, en cuyo tiempo convirtió mucha gente à la fé christiana, como se le habia prometido en una vision, segun se dice en el cap. 18. de las Actas de los Apostoles. Pero habiendo dexado à los Corinthios para acudir à otras Ciudades de la Grecia à que su ministerio le llamaba, no tardaron estos en perder el primer fervor, y olvidar la doctrina que se les habia predicado, por haberse afeminado con el motivo de las grandes riquezas que sacaban del gran comercio que hacian, y de la comunicacion con los forasteros que desembarcaban en su país. Se dexaron engañar de unos nuevos Predicadores, que tomaron el trabajo de instruirles por medio de ciertos discursos mas floridos y eloquentes que los de San Pablo, que les hablaba de un modo mas propio y conveniente à la dignidad del Evangelio. Empezaron por el desprecio del Apóstol; pero Apolo, que era un hombre muy docto en